

20183
mfn 517
mfn 1083

UNIVERSIDAD DE CUENCA

Presencia de la Poesía Cuencana

8

Raphael Romero y Cordero

Selección y Nota de Rigoberto Cordero y León

"ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA"

—:0:—

1954

mfn 517

RAPHAEL ROMERO Y CORDERO

Fugado de las páginas de Murger, saudoso de un tiempo exquisito, desde sus hondas pupilas decía en elocuente y puro decir lo bello y lo triste... Sensible, fino en el tacto animico para entender mensajes de lo circundante y también de aquello que, desde otra orilla, da al espíritu humano esa palpitación extraña de llama temblante vecina de la tiniebla...

Artista, Artista por vida y vocación, definidor de la forma en la maravilla del verso y definidor de la forma en lo admirable del color... Igual poesía se encuentra en sus poemas de honda raigambre sentimental y humana y en sus dibujos y pinturas de estilización idealista perfecta...

He vuelto a contemplar, en el sagrario hogareño que llora recuerdos como estrellas apagadas, las cosas que Rapha dejara sobre las telas y en las cartulinas impolutas antes de su ensueño... Dos colores dominan su obra pictórica: el negro y el azul... El negro fraterno de la Noche y de la Muerte, hermano del corazón en los temas del dolor incurable... El azul como fuga ideal, mejor dicho, como fuga hacia el ideal: azul

pálido junto a profundo azul, cielo entrevisto entre el llanto sumergido y distancia inalcanzable... Los mismos temas alientan en sus versos de expresión humana bellísima a veces, y otras de viaje furtivo por los pasillos de la Muerte...

Bohemio, soñador, inefable aventurero de su propio destino, Rapha pasa por los caminos diciendo sencillas cosas del acontecer, mas también atormentando la meditación por lo que será... Su temperamento de artista admirable le hace maldecir de lo actual por prosaico y torvo, y le manda refugiarse en las sencillas cosas de la buena tierra o de las buenas almas, de donde fácilmente se eleva, sí, se eleva, hacia el descubrimiento del dolor de los seres y las cosas: el lucero es hermano de la lágrima, la gota de agua no es sino un trino que el jilguero se dejó olvidado en la arboleda, la amapola roja es la sangre robada a la novia que se murió de tisis, el perfume incomparable de las noches morlacas es tan sólo la voz de los ausentes que duermen en definitiva ausencia...

Rapha, alma de sensibilidad total, entiende y ama los pequeños dolores, más incurables por menos conocidos y comprendidos, y escribe por eso un poema proletario que vive y vivirá para siempre, aquel de "La Pobre Mariucha", nuestra chola insultada de olvido, esencia de pueblo vuelta tristeza por la vida, por esto que miserablemente llamamos vida, y que para los más no es sino el camino lleno de sombras y espanto, lleno de hambre y sed, hacia el olvido, hacia el olvidado olvido sin remedio... Ah, pero colaboran con lo incurable de la vida las almas negras, las almas obscuras, las almas por las que Jesús llorara en la Montaña...

La vecindad del Poeta y el niño no es de ahora... Rapha, en el fondo, era un niño, un niño triste, un niño sin niñez, un niño que no tuvo más juguetes que sus propias irremediables tristezas... Quienes acunaron sus dolores más negros me han dicho cómo junto al cadáver de la madre y luego junto a su ausente presencia espiritual, lloraba, lloraba, y no era dable curar su llanto porque era el de un niño, el de un niño enfermo, el de un niño solo, el de un niño frente a lo inexplicable de la angustia... Después, esas lágrimas se tornarían treno conmovedor para increpar dulcemente al hermano Jesucristo, al hermano Poeta que vió desde sus ojos morir la luz sobre el Mar de Galilea...

Rapha, admirable creador, supo decir desde su alma palabras únicas y de belleza total... Las dijo en su vida soñadora, y las dejó dichas en páginas que constituyen orgullo de nuestra tierra... Todavía se siente el justo y legítimo derecho de ser cuencano cuando se revisa "Philelia", en donde, sin duda alguna, está lo mejor del pensamiento de esta tierra Madre de Pensamiento...

Vida dolida, vida trágica la de Rapha... La Muerte, su amada más amada, le llamó en obscura noche... Uno de nuestros más hermosos ríos se lo llevó en hora sin estrellas... Fue acaso deseo del Poeta de hundirse en lo hondo del cielo volcado y versificador?... O fue envidia del agua por quien fuera más Poeta que sus ondas?... Se fue, se fue y no se ha ido ni se irá jamás... Raphael Romero y Cordero es nuestro, muy nuestro, de todos los soñadores, de los tristes de corazón y vida, de los que llevamos un cielo apagado en el destino y un cielo lleno de constelaciones maravillosas en el sangrar del verso...

Leed estas cosas de Rapha y volved por la pureza del sentir... Este poeta cuencano tiene el poder de hacer música de sus tristezas y poblar toda ajena tristeza de hermosura total...

Rapha, hermano Rapha: ayer estuve por la orilla del río que se llevó tu vida... El agua lloraba tu ausencia y el saucedal era elegía llorada de viento...

RIGOBERTO CORDERO Y LEON.

RAPHAEL ROMERO Y CORDERO

MALES DE POESIA...

Males de poesía en mí son crónicos,
porque tus ríos de agua dulce y viva
han sido mis maestros filarmónicos...
Se cumple en mí la maldición nativa

de cantar. Y me inspira el númen clásico
de este amado rincón, en cuyo cielo
brilla inmortal el sacro sol incásico
que nos calienta con amor de abuelo...

Tengo que ser Poeta! Soy cuencano:
bulle sangre cañari en mis entrañas,
y Dios me dió una lira a que la pulse,

como el agua que nace en mis montañas:
como el agua... por eso soy hermano
del Poverello y de esta hermana dulce...

TIERRA DE ENCANTACION...

Tierra de encantación y maravilla,
Arcadia andina, tu belleza es tanta,
que mi alma se arrodilla
y con amor te canta!

Y cómo no cantarte? —En su divino
rumor te canta la capuliceda,
y hasta la hoja del árbol del camino
que en los exilios del otoño rueda...

Haré de mi pobre alma un eucologio
meliflúo, y cantaré tus maravillas...
Y ni aún recordaré el martirologio

que te dió el esplendor en el que hoy brillas.
Quiero decir tu elogio
en palabras ingenuas y sencillas...

AMENAZA DE ANTES

¿Ves, hermano Enemigo, cómo en silencio peno?
Tú me has herido, pero yo jamás he de herirte...
¿Ves, hermano? Soy bueno, soy demasiado bueno:
es que vive mi madre... ¿qué más he de decirte?

Híéreme, hermano... Cuando me lastima tu lanza,
sin que te compadezcas de mi existencia yerma,
pienso en vengarme, pero detiene mi venganza
la dulce madreçita que se halla tan enferma...

¿Ves, hermano Enemigo? Pide al Señor que cure
a mi madre... ¿no sabes que se me está muriendo?...
y si se me muriera no habría quien conjure

mis iras... Ves?... Ahora te sufro lo que quiera,
por ella... Y ya lo sabes que se me está muriendo
la madreçita enferma... y si se me muriera...

LAS SENDAS TRISTES

Se entristece al llegar en esta vera
que lleva a la ventana del jardín,
la tarde, tan alegre en la pradera:
¿duerme en ella la nota de un violin?

Algún misterio en esa senda existe...
Tiene la tarde hermosa tanto agobio...
Y es que por ella vaga el alma triste
de una muchacha que no tiene novio...

¡Ah, las ventanas de tristezas hondas...
¡Ah, las veredas que aunque tienen frondas
espesas y secretas, nunca en una

alegre nocecita
fueron cómplices de una dulce cita
bajo la augusta calma de la luna...

LA LAMENTACION DEL POETA

Aún nos hace Apolo don de su estro sonoro
y aún la diva Dea nos da su don divino;
pero, despanzurrado por una barra de oro,
en mitad de la senda, yace muerto el Bambino...

Todavía hay poetas... Pero estamos en pleno
siglo XX, el buen siglo en el que el alienista
ha reemplazado al dulce Mecenas... El galeno
es un Dios... y de LOCO diagnostica al artista...

Venus ha hecho su último avatar... Y en la América
de los trusts y las huelgas, es la divina Manca
una pobre chiquilla burguesa medio histérica,
amancebada con un señor de la Banca...

Ya no hay reyes ni tronos... Triunfa la dictadura
de la plebeyocracia... ya no hay dioses tampoco...
El Cristo exangüe yace, en la hibridad impura
de algún museo, junto a la estatua de un loco.

Aún nos hace Apolo don de su estro sonoro
y aún la diva Dea nos da su don divino;
pero, despanzurrado por una barra de oro,
en mitad de la senda, yace muerto Bambino...

EN LA RUTA DE PSIQUIS

PROLOGO

Soy una alondra... Y como toda alondra
cautiva, quiero volar, no puedo, y me
pongo a cantar...

RAPHA ROMERO Y CORDERO

Será una mañana muy azul y muy clara.

Tú asomado a la ventana del jardín, de-
jarás exodizar tu Psiquis, camino de las
Quimeras.

Ante la inquietante perspectiva de las
lontanidades indecisas, experimentarás el
obsesionante anhelo del éxodo. Y flore-
cerá en tu labio una canción.

I

Sólo vi una ciudad que se perdía,
con mi hogar y mis padres a lo lejos...

ACUÑA

Y abandonando la ventana del jardín,
atravesarás el patio limpio y florido del
hogar.

El cariño obstruirá, implorante, el portón
de la buena casona solariega, Ah, si...
qué vas a buscar fuera?... No te seduce
el suave beso maternal?... Qué deleitosa
la apacible penumbra de tu cuarto... Y
abandonas el suave lecho del hogar, bue-
no para descansar de todas las fatigas
y propicio a soñar con todos los ensue-
ños

Pero tú solicitarás del Cariño sólo un poco
de ternura; la mezclarás a tu canción, y
con la canción a flor de labio, tomarás
el camino de la Orfandad, dejando el co-
razón en la buena casona solariega.

II

Mi juventud —fué juventud la mia?

RUBEN DARIO

Y en tu loca erranza, llegarás un día al
Jardín de la Juventud.

El placer querrá detenerte; te dirá que la
vida es buena y que tú la malgastas
inútilmente. Una ninfa desnuda e insi-
nuante te sonreirá desde la umbrosidad
de la fronda. La mullida alfombra de cés-
pedes sedéricos te invitará a reposar en
su suave abandono chino. El cantar
de los surtidores y el perfume de los rosa-
les te inebriarán de lascivia ensoñante...

Pero tú, mezclando a tu canción cancio-
nes y perfumes, y con la canción a flor
de labio, prepararás por la pendiente del
Dolor, abandonando tus ensueños en el
Jardín de la Juventud.

Y pudiendo ser rico, preferí ser poeta.

AMADO NERVO

Y surgirá ante tu vista el Castillo Encantado de la fortuna.

El Oro se interpondrá a tu paso. Te dirá que la flacura esquelética de tu cuerpo y la palidez famélica de tu rostro denuncian que tienes hambre; y que tus enormes ojeras lilas revelan que tienes sueño... Y al mágido poder del Oro, que es como una lente maravillosa a través de la cual se ve dorada la vida, surgirá como por encanto un lecho mullido, una mesa colmada de manjares, y princesas desnudas y príncipes rendidos... El Oro...!

Pero tú pedirás solamente un poco de su rubiez para dorar tu canción, y cantando tu canción te alejarás por los despeñaderos de la Pobreza... Y habrás dejado todas tus bolsas en el Castillo Encantado de la fortuna.

IV

Sabemos de memoria la canción infalible,
y sin embargo, nunca decimos la canción.

REMIGIO ROMERO Y CORDERO

Y hallarás la Casa Blanca llena de sol del Amor.

Una Mujer, la Felicidad en traje de novia, saldrá a tu encuentro, sonriente y hermosa. Te dirá cosas dulces al oído; te ofrecerá apoyo para conducirte por una avenida de fronda silenciosa, hecha a la complicidad del beso y del arrullo, en cuyo fondo de verdosidad de esperanza se mire una ventana azul color de ensueño... Y tus miradas se filtrarán hasta la suave penumbrosidad de una alcoba quieta y fragante a rosas frescas, a pan casero, a ropa limpia, y advertirás un tálamo tibio y blanco, blando y nupcial...

Pero tú mendigarás tan sólo un poco de encanto para tu canción, y cantando tu canción, vadearás el torrente de la desilusión... Y quedará tu ensueño en la Casa Blanca llena de sol de Amor...

V

Morir en el Calvario necesita,
para quedar el mártir coronado!!...

REMIGIO ROMERO LEON

Y llegarás al país azul de la gloria.

La Fama pretenderá seducir con la miel de sus adulaciones vulgares... Ungirá tus pies sangrantes con el óleo de balsámicas adoraciones... Querrá cambiar tu corona de epinas por otra de laureles...

Te invitará a descansar de tus fatigas en un trono endoselado de púrpura y oro... Te consagrará, quemándote incienso, y los esquilones y los clarines, desde las altas cúpulas de luz, pregonarán tu nombre...

Pero tú pedirás sólo un rayito de sol para tu canción, y con la canción a flor de labio, te internarás en la selva oscura del Olvido, dejando todos tus trofeos en el País azul de la Gloria.

VI

La muerte es la gran poetizadora.

MIGÜEL DE UNAMUNO

Y se destacará ante ti el Monasterio de la Dulce Paz.

La muerte, con maternal ternura, con solitud de novia, con afecto de hermana, te tenderá sus brazos para arrullarte como a un niño desvalido, para susurrarte al oído dulces frases de cariño como a un amante esperado, para posar su mano blanca sobre tus heridas como a un Pró-digo arrepentido... La Muerte...!

Pero tu pedirás sólo un poco de serenidad para tu canción, y cantando tu canción, arrojarás tu nave errante y maldita al piélago de la Infinitud Suprasensible abandonando el cuerpo y sus miserias en el Monasterio de la Dulce Paz.

EPILOGO

Los grandes hombres son como los ríos,
llegan al Océano y se agigantan!

HERRERA Y REISSIG

Y tu alma y tu Canción se irán yendo,
yendo...

LA POBRE MARIUCHA

Poema

PROLOGO

Viste de estameña y de bayetilla.
Y es la "chula" nuestra. Pero es ella sola
en eso de ser guapa y gitanilla
y tener un nombre tan suyo: la "chola".

Su vida...! Se ocupa en tejer toquilla
y hacer de sí misma una batahola...
Siendo parisiense fuera modistilla,
como cigarrera, de ser española...

Y así es como a un tiempo que teje el sombrero,
teje algunos trágicos amorios; pero
tan a la ligera, que pronto da el mal

paso consabido... Luego, desbarata
su ilusión. Y al cabo, si no da en beata,
se tumba en un duro lecho de hospital...

Siempre que recuerdo del antiguo barrio
me roen el alma mil ansias saudosas...
De todo me acuerdo. Allí fui muchacho;...
allí tuve amores y otras tantas cosas...

La vieja casona vive en mi alma fija;
y con ella la primer novia —Zinda!—
Ah! qué mar de cosas: la vecina, su hija,
su hija!... ¿qué habrá sido de ella? Era tan linda!

Mi casa era la única "casa grande" en todo
el barrio —y yo estaba muchacho—; de modo
que a su zaguán, cada tarde, concurría

una mar de chicos a jugar; y entre ellos
venía Mariucha. Mariucha! Ah, tenía
las manos muy suaves y los ojos bellos...

Ya estábamos grandes... Y ella no perdía
la vieja costumbre de venirse a casa
con cualquier pretexto... Mas, ya no quería
ni bromear conmigo; con grande cachaza

me dijo que el cura le había prohibido...
y yo, más que nunca, me sentía inquieto,
tenías unas ganas... Hubiera querido
travesear con ella, hablarla en secreto,

y hacerla cosquillas... Ah, cómo se le iba
abultando el seno!... Me volvía loco;
y ella, cada día, más seria y esquiva...

Al fin, ya no pude; y dándole caza,
la besé! Mariucha se resistió poco,
mas, desde ese día, ya no volvió a casa.

De entonces, ya sólo la hallaba de cuando
en cuando; mas, como si nunca me hubiera
ni siquiera hablado, pasaba rozando-
me, ¡así son las cosas!, sin verme siquiera.

Yo también la hacía muy poquito caso
como que ya estaba de novio de Zinda—
chica chic— y, cuando más le echaba al paso
un piropo de esos de cajón, por linda...

Pero cuando supe que estaba en amores
con un tal —¡qué diablos!— a más de que tuve
celos, me di cuenta de que se habían ido

para siempre con ella mis mejores
tesoros: la infancia, los ensueños... —Y hube
de llorar... Había lo mejor perdido...

A poco, la garra cruel de la Implacable
rompió de un zarpazo la cadena de oro
que me tenía atado —¡cárcel adorable!—
al hogar tranquilo que con pena añoro...

Qué luctuoso espanto! Y libre —oh, la amarga
libertad del huérfano!— como fugitivo,
me alejé, agobiado por la ingente carga
de estas penas, bajo cuyo peso vivo...

La vieja casona quedó abandonada...
El antiguo barrio dejó de ser mío...
Y, hasta Zinda —¡Zinda!— ya no fue mi amada...

Y si algo contábanme, era triste, incierto:
Mariucha se estaba dando al mundo; el río
se secaba, y tal vecino había muerto...

Qué calumnias!... Tantos juicios temerarios
se dió en levantarla la maldita lengua
de las gentes, que, hasta en otros barrios,
se hablaba de su honra purísima en mengua...

Decían que un hombre se dió en frecuentar
su calle las noches; y que ella, con mucha
sinvergüencería, solía charlar
con él... Y que entonces se hizo paliducha...

Que no tengan miedo de morir las gentes!
Todo no era sino falso testimonio
de las malas lenguas... En verdad que para

novios no más, tuvo muchos pretendientes.
Pero ella esperaba un buen matrimonio,
y a ninguno de esos le llegó a hacer cara...

Hoy he vuelto a verla, y está tan cambiada
que de no insinuarse difícil me hubiera
sido conocerla. Se encuentra arruinada.
Por su mala traza es una cualquiera...

Y dicen que vaga de noche hasta tarde
con cualquier soldado; que vive del ocio,
y en fin... que golpea así —Dios nos guarde—
porque dizqué tiene un feo negocio...

Yo dudo. Si era una muchacha tan buena!
Eso dirán porque no le miran llena
de lujos... Es malo quien no tiene un cobre...

Sin duda habrá muerto la buena vecina
de antaño, su madre; o cayó en ruina...
Sí, quizá no tiene más mal que ser pobre...

Fué en el parque, una noche de retreta.
Paseábamos varios amigos. Flirteaban
ellos a las chicas, y yo más poeta
que nunca —las blancas rosas perfumaban—

hacia en silencio mil recuerdos, cuando
una mujerzuela de muy mal talante
me rozó lasciva; y coqueteando
descaradamente, me guiñó insinuante...

Me admiró la cosa. Pero al fin, con mucha
sorna los amigos —Conoces a esa
ramera? —dijéronme—, pues es la Mariucha...

La miré alejarse... sentí una gran ansia,
un vago recuerdo y una honda tristeza,
como haciendo un dulce retorno a la infancia...

Me dá tanta pena verla en esa traza!
Y que ella tenía una percha llena
de ricos vestidos bordados —a casa *
iba con chalina de seda—; qué pena

verla así! No tiene más que esa pollera
de bayeta burda que se va en hilachas.
¿Quién no ha de tomarle por una cualquiera?
Ah, sí; qué distintas las otras muchachas!

Pero de dónde iba a sacar dineros
si dizqué ha dejado de tejer sombreros?
¿Con qué iba a comprarse ni una baratija?

A más de eso, cuesta tánto, hoy, una tela!
Volviera a morirse la seña Manuela
si resucitara y la viera a su hija...!

Yo dudaba. Ciertamente ese descaro
es el distintivo de la vida airada.
De no conocerla... Vaya, lo más claro...
Pero, hasta hace poco, era tan honrada!

La buena Mariucha madrugaba todos
los días, y oía la primera misa.
Qué miedo le daba de aquellos beodos
que encontraba a esas horas!... Y de prisa

regresaba a casa, sonriente y sana.
Tejía sombrero, y era así dichosa...
Mas, sin duda algún hombre corrompido...

Aquellos espejos y aquella ventana
labraron su ruina... era tan hermosa!
Yo dudaba...; pero ya me he convencido...

Se decían ciertas cosas feas de ella
desde hace mucho antes; pero yo no quise

creer en nada, porque de la mujer bella,
entre malas lenguas, eso y más se dice...

Mas, ya sé que todo había sido cierto!
Y no es que me engañe. Lo han visto estos ojos
que han de hacerse tierra. Que se hubiera muerto
más bien. De Mariucha ya no hay ni despojos.

Fue así: la otra noche, la detuvo frente
de mi casa un hombre; y —Qué buena pierna
la tuya, Mariucha! —le dijo. Y sonriendo

dejó requerirse la pobre muchacha;
hasta que, de brazo, se fué a la taberna
con él... Y más tarde, ya la vi borracha...

Así todo la otra noche, en media plaza,
la detuve, y como si fuera un hermano,
sin avergonzarme de su mala traza,
afectuosamente le tendí la mano.

Y ella que, sin duda, me tomó por uno
de tantos, creyendo, acaso, que le iba
a comprar un beso, sin rubor alguno,
se acercó, y rozándome, se insinuó, lasciva.

Mas, se quedó helada cuando se la dije
lo que yo, su hermano, podía decirle:
reproches, consejos, sin ninguna injuria...

Y entonces, ella, ¡ella!, sin decirme nada,
me clavó la vista con desdén y furia,
y se fué, lanzando una carcajada...

Después he sabido cómo fue la cosa!
La vida!, qué diablos!, toda paz se trunca...
Como dice el dicho, la vida es hermosa,
mas, las penas negras no han de faltar nunca...!

Que nadie se admire... Ah, que nadie diga
de esta agua... que acaso puede que la trague...
Lo que con soberbia se dice, castiga
el destino, haciendo que pronto se pague...

Y esto es poco: hay penas y vicios mayores...
La vida!... Tengámosla compasión, y a Nuestro
Señor imploremos que nos dé su gracia.

Ah, siquiera hubiera sido por amores...
La belleza ha sido siempre un don siniestro,
cuando a la pobreza va unida... Ah desgracia!

Desde chiquitina era vivaracha
como no había otra. Bien pronto la madre
se tulló. Y entonces, la pobre muchacha
fue el yunque. A la plaza!, donde la comadre!,

luego al abarrote!, al horno en seguida!,
y al fin, al maldito sombrero... De modo
que todo lo hacia ella. Busca-vida
como era, se daba tiempo para todo!

Y la pobre vieja se rompía el seso
pensando en la chica... Qué grandel, y sobre eso,
se había vuelto un dije! Al ir por la calle,

la miraban todos... Algunos, galantes,
le echaban piropos, y los estudiantes,
audaces, querían manosearle el talle...

Así iba viviendo la pobre chiquilla...
Mas la dicha nunca ha de ser completa,
jamás... Algo como una pesadilla—
que disimulaba— la tenía inquieta.

Era aquella ingente deuda. —Murió el padre
por ella, en la cárcel; oh, ese infame enredo—
Tenía la chica que ir donde el compadre,
un muy mal sujeto que le daba miedo,

pero que algo bueno se portaba a veces;
a dejarle en pago de los intereses
todito el producto del sudor salobre

de ellas en la brega cotidiana y ruda!
y esto era de cada semana. La pobre
se iba aniquilando... Maldita deuda!

Pero ¡eh! que un día regresó contenta
aunque un poco pálida, dándole a la madre
la buena noticia de que ya el compadre
les exoneraba de pagar la renta...

Y la pobre vieja sintió una infinita
amargura oyéndola y se echó a llorar...
Era claro...: siendo ella tan bonita
y el otro un malvado... ¿Qué era de esperar?

Si, no había duda... (No debe ser bella
la muchacha pobre). El ruin usurero
se la había dicho que no la cobraba

pero con la infame condición de que ella
fuera de continuo... Y ahí en el ropero
tenía un obsequio que la delataba...

Era necesario salvarla, que acaso

aún no estaría del todo fregada...
No pudo ella haber dado ese mal paso,
habiendo hasta entonces sido tan hoñrada!

—Que no iba Mariucha? El la haría rica...
Qué tontina! cuando su venganza estalle
se arrepentiría... Y no fue la chica;
y juró el infame dejarle en la calle...

Eh? —morirse de hambre era preferible;
que la vida es buena con honor aún entre
la misma miseria... Cuánta sinrazón!

Pero qué horror!, sobre tanta cosa horrible,
se le iba abultando a la chica el vientre,
y la pobre vieja se marchó al panteón!...

Y después sí, el hambre, la pena, el despecho...
Vaya, lo más justo! Antes bien es mucha
valentía sólo hacer lo que ha hecho...
Sí; la denigramos por ser la Mariucha

pobre... Sin fortuna, sin honor, sin madre,
qué pierde ella siendo así una perdida?
Ella no es culpable y el mismo compadre
fué sólo instrumento... La mala es la vida!

Yo ya no me admiro de verla vagando
por esas callejas como le conviene...
Ah sí!, ya comprendo que le está arrastrando

la ley de la Mala Suerte... Y ya qué existe
de bueno para ella, qué vergüenza tiene?
Qué diablos, la vida es así de triste!

La vida! Ah, la vida es mucho más triste
de lo que sobre ella dicen los poetas.
Los hombres son malos. El amor no existe...
Y a los hospitales van tantas Musetas

ignoradas... Hay Musas del Arroyo
que ningún poeta las hizo una estrofa,
y que, sinembargo, viven... Sin apoyo,
Manón dará al cabo en flor de gallofa...

La vida!... Ah, la vida es mucho más triste
de lo que sobre ella digo yo, el poeta
cantor de Mariucha... La bohemia existe...!

Costureras que dan aquel mal paso,
Mimis, Risas Locas, chés de la Pirueta
y femmes murguerescas, hallo a cada paso...

Yo estaba en mi cuarto. Era una mañana
vulgar. Escribía, como de ordinario.
De pronto, en la iglesia dobló la campana
y oí cierta bulla en el vecindario.

Me intrigó la cosa. Abrí la ventana,
y miré —qué había?— Nada extraordinario:
un entierro, y ésta y la otra fulana
que estaban haciendo de ello comentario...

Y a más de que aquello logró hacerme gracia
comenzó a picarme la curiosidad;
agucé el oído, calumniaban harto

y hasta comentaban no sé qué desgracia...
Fastidióme, al cabo, tanta necedad;
y —¿a mi qué— me dije, y volví a mi cuarto.

Yo estaba en mi cuarto pensando, pensando,
al lento y dolido son de las campanas
cuyo plañir nada me decía...; cuando
percibi un murmullo y oí a mis hermanas

hablar con reserva como de algo grave...
Se me tensionaron los nervios de un modo!...
Y comprendí que algo pasaba Quién sabe!...
Quise indagar pero lo adiviné todo

apenas mentaron un nombre... aquel nombre...
Y más tarde supe de una horrible lucha,
de unas puñaladas crueles, de un mal hombre,

y al fin, de un entierro... del mismo —¡qué tal!—
que pasó... Había sido la pobre Mariucha
que venía muerta desde el hospital...

Cómo me arrepiento! Quizá la Mariucha
no se hubiera muerto, si en vez de consejos
yo le hubiera dicho: "Estás paliducha,
y eres desgraciada; pero yo te quiero!;

y aun cuando yo sea más pobre que un golfo,
y a ti te hayan dado esa mala fama:
dulce Mimi, quiero ser yo tu Rodolfo;
ven come en mi mesa, ven duerme en mi cama".

Quien sabe si acaso... —¡maldito cariño!—
yo desperté en ella los malos antojos,
robándole el beso aquel cuando niño...

Fué "la costurera que dió aquel mal paso",
y yo el sinvergüenza que le abrió los ojos
y que luego de eso ya no la hizo caso...

TRISTE ES TENER UN ROSAL...

Ya viene la primavera
y viene sin que la llame.
Ah, si en el pueblo tuviera
una muchacha que me ame!...

Aurora primaverall...
El no ser amado oprobia?
Triste es tener un rosal
y no tener una novia!...

Qué rosas tan primorosas
para que nadie las vea!
Abril, si me traes rosas
dame una novia en la aldea.

En mi rosal es tan rica
la savia primaverall...
Cuántos tendrán una chica
y no tendrán un rosal!...

Me dice la primavera
que el no ser amado oprobia.
Qué rosas!... Ah si tuviera
allá en el pueblo una novia!...

QUE DESCANSADA VIDA...

Dulce mañana de aldea!...
En la iglesia parroquial
el viejo esquilón voltea,
en su dialecto rural...

Y al corazón dice cosas
que sólo él puede decir!,
cosas vagas, olorosas,
que no hay cómo traducir...

Se hace la vida tan queda
serenada de consuelo!
Tras la torre la arboleda
y tras la arboleda, el cielo!...

Pero si tengo unas ganas
de correr... me vuelvo niño!
Qué alegres esas mañanas
de tanta paz y cariño!...

Mi aldea es hecha de infancia...
alegre, buena... o tal vez
esconderá la fragancia
del alma de mi niñez?...

Prado, barbecho, rastrojo.
La hacienda entre el saucedal,
y doquiera un techo rojo
escondido en el maizal...

Y por aquí una vereda,
y por allá un arroyuelo.
Tras la torre la arboleda,
y tras la arboleda, el cielo!...

Aldea, está aquí tu ausente!
Es tan hermoso soñar
en lecho propio y caliente...
y qué dulce el despertar!

Siempre tan fresca y tan pura
tu agua ha de ser! Qué optimismo!
y hasta el viejo señor cura
aún vive... Todo lo mismo!...

Entre los juncos se enreda
aquí y allá un arroyuelo.
Tras la torre la arboleda,
y tras la arboleda... el cielo!...

ESTA DULCE TRISTEZA...

Invocando a Tibault, te diré mi querella:
la belleza es lo triste; la dulzura es el llanto...
Será que sufro tanto porque mi vida es bella,
o que mi vida es bella por lo que sufro tanto...?

Te conocí... Qué triste la nohecita aquella...!
y te adoré... Qué bello es sufrir por tu encanto...!
Desde cuando te quiero, mi vida es dulce y bella,
y desde que mi vida es bella, sufro tanto...!

Anhelo que mi vida sea muy triste, para
que siempre sea bella... Yo te pido, Princesa,
que mi vida no alegres con tu sonrisa clara.

Yo ni siquiera mi hondo dolor te confidencio...
Y así como un tesoro definiendo mi tristeza,
esta dulce tristeza de adorarte en silencio...

LAS PANEXEGESIS

DE LA VIDA Y DE LA MUERTE

I

Doce horas vive la Vida,
doce horas muere la Muerte
y es el Día...
Doce horas muere la Vida,
doce horas vive la Muerte
y es la Noche...

II

Todo es vida,
de día vive la Vida,
de noche vive la Muerte...
Todo es muerte:
de día muere la Muerte,
de noche muere la Vida...

III

Los vivos sentimos miedo,
por la noche, de los muertos;
los muertos, de día, deben
sentir miedo de los vivos...

IV

El día es para los vivos,
la noche es para los muertos...

V

Bohemio trasnochador,
mesalina nocherniega,
¿por qué vuestra nocturnancia?
Fingís vivir... estáis muertos.
El día es para los vivos,
la noche es para los muertos.

Los muertos, de día, sienten
mucho miedo de los vivos,
y vosotros, ¿no sentís
por la noche, miedo de ellos?

Por qué creéis que de noche
sólo se ven las estrellas?
Sabéis?, las estrellas son
las almas de los que han muerto...

VI

Almas en pena diurnas,
difuntos que, bajo el sol,
diurnáis macabramente,
deberíais estar vivos...

El día es para los vivos...
la noche es para los muertos...

Los vivos, de noche, sienten
mucho miedo de los muertos.
De día debéis los muertos
sentir miedo de los vivos...

Sólo de día reluce
el sol, porque el sol no es sino

la vida hecha luz, hecha astro,
de todos los que están vivos...

VII

Oh vivos que nocturnáis,
deberíais estar muertos...
Oh! muertos que diurnáis,
deberíais estar vivos...

Ah sí: el día es la muerte
de la Muerte, cual la Vida...
Ah sí: la Noche es la vida
de la Muerte, cual la Muerte...

VIII

Todo es Muerte:
Vida es muerte de la Muerte,
Muerte es muerte de la Vida...

Todo es Vida:
Vida es vida de la Vida,
Muerte es vida de la Muerte...

IX

La Vida
es la vida de la Vida
o es la muerte de la Muerte?
O es, a un tiempo, muerte y vida?

La Muerte
es la vida de la Muerte
o es la muerte de la Vida?
O es, a un tiempo, muerte y vida?

X

La Vida es la Muerte... Vida!
La Muerte es la Vida... Muerte!

SEÑOR, VOY A DECIRLE...

Recuerdas de esa chica que solía ir a misa,
todos los días de mañanita, con flores
para tu ara, a pedirte por mi madre enfermiza,
por la suya difunta y por nuestros amores?...

Recuerdas?... Esa chica, en nuestra última cita,
me habló de tu divina complicidad... De modo
que, me dijo, invocando tu bondad infinita,
que quería ser mía o pesar de... de todo...!

Y yo me puse triste... Y no le dije nada...
Esperaba tu ayuda. Oh, mi vida es tan yerma...!
Y hasta hoy no la contesto... Como de un enemigo,

huyo de ella... Y así, la pobre, abandonada,
ya no madruga a misa, porque dizqué está enferma...
Señor, voy a decirle... le diré?... qué le digo?...

YA VES, LIDA...!

El querernos fue triste... Y más triste es ver que
ya no es tuyo ni mío el amor que era nuestro...
Hoy nos horrorizamos de la vida que fué
y temblamos de miedo del mañana siniestro...!

Cuando alguna vez pasas por mi erial, tengo miedo
de volver a quererte como antes te quería...
Y al ver cómo, orgullosa, te alejas, sólo puedo
decir con amargura: esa mujer fue mía...!

Lasciati ogni speranza... Los amores eternos
sólo endulzan la pena de esta vida —tan Vida...!—
Ah...! Si ya no podemos ni podremos querernos,

para qué nos quisimos un tiempo? Ya ves, Lida,
lo que hemos conseguido ha sido entristecernos
para toda la vida...!

EL PSALMO DE LA CONSOLACION

Fragmento de la Elegía EL CLAMOR INTENSO Y DESOLADO

Hermano Jesucristo!... Ah, pero dime, ¿es cierto que eres mi hermano?... Entonces cómo yo no te he visto llorar ni conmoverte: mi madrecita ha muerto! Y ves?... yo lloro y tengo esta angustia infinita... Ah nó, no eres mi hermano, mi Señor Jesucristo; no fué sino una esclava tuya mi madrecita...

Azotes, hiel, vinagre, y tu alma triste, triste... Cuántas penas pasaste, mi Señor Jesucristo! Mas tú que habías sufrido tanto dolor no viste muerta a tu madre; en cambio, yo; ¡tan débil!, lo he visto. Me has quitado la madre que tú mismo me diste...!

Saber que redimias al mundo, era un consuelo que haría tu extrahumano dolor menos amargo; y, muerto ya, te fuiste en triunfo a tu cielo... Yo sufro inútilmente tal cómo sin motivo... Yo me he quedado huérfano, Señor... y sin embargo, —y lo peor de todo—, aún permanezco vivo! Y vivo, ¡Oh Dios!, sabiendo que para mí no luce tu sol... —¡él me llevara a donde ella, contigo!— Ah, no sé ni siquiera a dónde me conduce este camino incierto que tan sin ganas sigo...

Me flagela el insomnio; me tortura la fiebre... ¡Qué dolor!... Pero, cierto: cuando vi que el Orfebre

bruñía sin motivo el alma de mi madre (era como el diamante más pulido su alma), te pedí que ordenases al dolor que taladre mi alma ruda, y que a ella le dejases en calma...

Y tú, entonces, heriste con tu varilla mágica el duro Horeb de mi alma... y surtió el dulce y claro manantial de amargura... La noche oscura, larga, espasmódica, trágica... Y yo te bendecía!... Milagrosa tortura! Ya estaría sanando la madrecita enferma... Imaginé que se iba su mal en la difusa theoria de sombras, aquella noche yerma, y... ¡qué horror!... había sido que venía la Intrusa!

La muerte!... la veían los perros y los buhos desde hacia algún tiempo... La Muerte... Cada noche había auguratrices y fatídicos dúos de aullidos y graznidos... Ella andaba de caza... Duendes, ruidos extraños... y pasaba un gran coche negro y furtivo, haciendo estremecer la casa...

Y, ya ves... Nazareno, yo bien te lo decía... Yo nunca le había visto tan pálida y tan triste... La pobre madrecita estaba en agonía. Interrogué en la angustia si algún remedio existe, y el médico no pudo sino decir quién sabe... Ah, qué inútil la ciencia!... Rabí, bien te pedía, desde antes que la pobre madrecita se agrave, que hicieras tú de médico...; y entonces todavía... Para ti nunca es tarde... Pero tú no quisiste...! Y ya ves, Nazareno!... Ah, yo bien te decía que hicieras tú de médico porque era el caso grave... La dulce madrecita que tuve ya no existe!

Poetas, alquimistas que el cobre de la vida lográis trocar en oro de inefables poemas; verted sobre la tumba de ella y sobre mi herida el bálsamo de vuestras elegias supremas.

Yo hubiera deseado no haber tenido madre,
para no haber sentido el dolor de perderla...
Pero, sin el orfebre dolor que nos taladre
nunca daría Dios Nuestro Señor, la maravilla
de engastarse piadoso, como una dulce perla
de inefable consuelo en nuestra humana arcilla...

Pero fué necesario tanto dolor, Dios mío,
para que poseyeras mi barro deleznable?
Sé que ya me posees... Esta angustia infinita
que siento, es Dios... Entonces, ¿Dios no llena el vacío
del alma?... yo la siento tan hueca! ¿Es el Amable
quién así me tortura?... No hay duda, Dios habita
en mí, y es quien anima mi carne miserable,
cuando al peso de tanto dolor como este mío
la entraña lacerada todavía palpita!

Tú, Señor, nos envías estos grandes dolores...
(Yo me he ido a la Nada y ha venido a mí el Todo)
Oh, bienaventuranza! El Dios de mis mayores,
como una dulce perla se ha engastado en mi lodo...
El dolor nos socava, para que Dios encuadre
en nuestro ser. Existe Dios, porque si no hubiera
Dios, a dónde podía haber ido mi madre?
Su alma se ha diluido en Dios, y Dios me asiste:
mi madre está en mí mismo... Yo sé que me muriera
sin ella. Es un santuario de Dios toda alma triste.

Esta amargura intensa me ha hecho sabio y fuerte...
Bajo estas torturantes emociones saudosas
he descifrado el hondo misterio de la muerte,
descubriendo la clave de muchas otras cosas...
Bendita epifanía!... Ya soy sabio y soy fuerte...
Duele al oro el engaste de las piedras preciosas...
Oh el engaste epifánico de Dios: —idea abstrusa
para quien no ha sufrido; es una ciencia infusa
el dolor—, yo he sufrido y sé todas las cosas...

El alma de mi madre era tan grande y santa,
que, si acaso no hubo dios ni cielo, los hizo
sin duda al morir ella... A mí ya no me espanta
el terror de la nada ni el tormento horroroso
de la visión dantesca... Sé que hay un Paraíso
y un Dios! La muerte de ella fue el fiat poderoso
que creó un dios a imagen y semejanza suya
en mi conciencia hueca: un dios supremo y triste,
mil veces triste, para que mi dolor intuya
y sea compasivo... Ya sé que Dios existe!

Por eso, hoy, como nunca, en tanto que borbota
la sangre de la abierta herida, sin agravio,
la oración espontáneamente del labio brota—
fiat voluntas tua—, y Dios besa mi labio,
ungiendo con la mano la incruenta entraña rota.

El Señor es conmigo. Ya soy sabio, y soy fuerte,
y soy bueno. He dejado de ser el que antes era:
y hasta le he perdonado a la Muerte, ¡la Muerte!...
Ella, la traicionera, la secuz de la Suerte
que agostó mi florido rosal en primavera...
Ella, la que solía disfrazarse de Miedo
para asustarme cuando niño; la que más tarde
me sedujo, y que al cabo, fingiéndose mi novia,
me arrebató a mi madre, traicionera y cobarde...
Yo debiera guardarle rencor, pero no puedo...
(la gran cruz de la vida es pesada, me agobia...)
a más de que Dios dice que es mala la venganza,
la muerte me consuela —le amo como a la novia
de ayer que aún se la sueña—: yo tengo la esperanza
de que me alivie pronto del peso que me agobia...

La Muerte!... Ya tiene una cara tan conocida!
Penetra en casa sin que ni el perro ya le ladre...
Al verla no sabemos si es Ella o si es la Vida...
Y en lugar de temerla, ansiamos su visita
—desde antes fué la amiga mejor de nuestra madre—
para pedirle nuevas de nuestra madrecita...

EL CLAMOR INTENSO Y DESOLADO

(Fragmentos)

.....
.....

La madre, humanamente, es tan divinamente fuerte!... Señor, tu madre se clava siete espadas en su corazón... Mueres, te ve morir, te siente morir, experimenta el dolor que te mata,

y no se muere... Su alma es un rosal divino que perfuma a la vera de toda senda yerma... Mas yo anticiparme no puedo en el camino, que no es como tu madre mi madrecita enferma.

Señor, mi madrecita se está muriendo... Advierte que cuando ella padece, la rosa de mi herida se despetala en sangre... La garra de la muerte despetala a mi madre que es la flor de mi vida...

Cuando muera mi madre, yo he de morir con ella... Señor, la mortecina estrella de mi vida es satélite de la tan moribunda estrella de mi madre, que apenas se mantiene encendida...

La muerte anda de caza... Cada noche se acerca a mi lecho, mimosa... ¡Mi novia!... Pero cuando mi amor la confidencia, calla, me mira terca, se rie de mi pena y me deja llorando...

Yo sé que me traiciona... Espera que me duerma, y cuando dormir finjo, cruza el pasillo y pasa a la alcoba en que yace la madrecita enferma, y de ahí ya no sale... La muerte anda de caza...

Un día, ¡oh aquel día!, la dulce madrecita se puso, más que nunca, desfallecida y triste... Y yo, presa indefensa de una angustia infinita, me pregunté a mí mismo, con horror, ¿Dios existe?

Yo no sé si mi espíritu respondió a mis preguntas. Solamente recuerdo que me cerré la puerta, y solo, oré de hinojos y con las manos juntas, y que al fin, un momento después, ya la vi muerta...

FILMS PROVINCIANOS

Y la tropa de golfos, con postizos
bigotes y con gorros de gacetas,
cabalgando en indómitos carrizos,
marcha a la guerra, al son de las trompetas...

Ya luchan... Y a manera de castigo,
por sobre sementeras y jardines,
furiosos corren tras el enemigo,
al bélico sonar de los clarines.

Sus ojos lanzan chispas de coraje
y sus bocas mil cánticos guerreros
que asordan el silencio del paisaje...

Y por fin... (gimotea algún cobarde...)
Y pasan victoriosos los más fieros,
ante el asombro mudo de la tarde...!

HAS DE SABERLO

Tal el pintor que para plasmar el extrahumano
dolor de Agamenón, ante Ifigenia muerta,
cuya expresión escapa a todo gesto humano,
recurriese a pintarlo con la faz encubierta;

yo callo... te amo tanto! No encuentro la palabra
que traduzca esta enorme pasión que ni yo mismo
la defino... Yo callo... Y es un abracadabra
mágico el esotérico agla de mi hermetismo...

Mas tú no lo adivinas... También la Esfinge advierte
que no basta el mutismo con que te reverencio.
Un amor así debe traducirlo la Muerte
al idioma supremo del eterno silencio...!

Has de saberlo cuando, en una noche triste,
preludie mi silencio la canción de un balazo...
Has de saberlo; pero, dirás que ya no existe...
Has de saberlo; pero, ¿lo entenderás acaso?

EL CHIROTE

Por el raro contraste del plumaje
gris con el pecho de color de achiote,
es en nuestro paisaje
el detalle más típico el chirote.

Dulzaina viva, rondador alado,
suele en el tiempo de los capulies
sinfonizar en el florido prado
partituras de indianos yaravies...

En el mito cañari fué el emblema
del amor, integraba la diadema
regia del Inca su plumaje suave

color de sangre; y dice su leyenda
que una Ñusta dió al Sol en sacra ofrenda
su corazón, y que él le tornó en ave...

DE MI ALMA EN LAS NEGRURAS...

De mi alma en las negruras abismales
se difunde un cantar, como el lamento
del violín natural de los maizales
bajo el arco magnífico del viento...

Luego es un son salvaje
que a la vez participa
de las bárbaras voces del bosque
y del fiero bufido de la quipa...

Y al fin, es una vaga melodía:
tal la del rondador que, muerto el día,
solloza un yaravi, tal una incauta

voz de mujer que canta en el camino,
tal el hondo gemido de la flauta
en las manos de un mozo campesino...

HILO AMOR EN LA RUECA...

Hilo amor en la rueca de las Hadas...
Tengo que ser Poeta. Es la sentencia.
El autor de "Leyendas Olvidadas"
es también el autor de mi existencia...

Pero no sé cantar sino elegías...
Hizo el cuervo de Poe en mi alma nido,
por eso tienen las canciones mías
algo egoliano como de graznido...

Nunca plegó mi labio una sonrisa,
y derrocho la vida en la bohemia
sentimental... —Tierruca, me conoces?

Si soy un verso de la Poetisa
de "Poemas de Anemia"
y un treno del cantor de los "Adioses"...

QUE PERFUME EL JAZMIN...

Que perfume el jazmín, que rece el santo...
Como el turpial en el bosque andino,
yo he de cantar mi canto,
cumpliendo mi destino.

En homenaje tuyo, hago vendimia
del jardín de mi psiquis melodiosa
y la lírica magia de mi alquimia
harmonizando la emoción saudosa.

Para forjar tu cetro de sultana
trueco en oro de azul prosa profana
todo el ritmo cordial del Universo...

Y humillando a tus plantas mi preclara
dignidad poetal, deshojo en tu ara
la rosa milagrosa de mi Versol

SÚPLICA CORDIAL

Padre, hermanos, amigos, ved que es vano el empeño
que ponéis en curarme. Esta grave dolencia
que os figuráis que tengo, es la flor de mi ensueño.
Ansio disolverme en la Suprema Esencia...

Padre, hermanos, amigos: mi madre ya no existe,
y la muerte me ofrece conducirme hacia ella...
Estoy enamorado de la Muerte, y la huella
de sus labios jugosos me hace parecer triste...

Esta dulce tristeza que complica mis males
es el aro de plata de nuestros esponsales;
y habré de conservar intacto su recuerdo...

Apresúrate, Novia... yo temo consolarme,
y si la Vida logra consolarme, te pierdo...
Padre, hermanos, amigos, no pretendáis curarme...

PUES BIEN...

Pues bien: yo ni siquiera la había conocido;
la vida era mi amada, y era feliz y fuerte;
cuando vino una noche y me dijo al oído:
—¿Quieres ser feliz? Vamos: yo soy la Reina Muerte...

Abrió en mi alma una honda y dulcísima herida,
y... Pero Alguien se opuso, y sentenció: —Aún existe
en ti algo blanco que no ha manchado la vida...
y se alejó la muerte desengañada y triste...

Hoy, la vida celosa me desprecia imposible,
y la Muerte indignada, me rechaza irascible...
Se va cicatrizando la dulcísima herida,

y se aleja y me deja en orfandad la suerte...
No estoy muerto ni vivo... Quiero algo: Muerte o vida
y la vida no viene ni me acepta la Muerte...

CHIQUILINA SIMPÁTICA

Chiquilina simpática que ahora estás casada
con aquel millonario que te llevó a París,
¿te acuerdas de esos tiempos en que fuiste la amada
de un muchacho bohemio del nativo país?

Sin duda, alguna tarde te habrás de poner triste
y entonces, torturada por la emoción saudosa,
te acordarás del pobre país en que naciste
y evocarás la sombra infantil y borrosa

de Rapha... aquel muchacho que tanto te quería
cuando eras una linda chiquilla. Me quisiste
un poco ayer; yo, en cambio, te quiero todavía...

Rapha es hoy un poeta... Y en la escala cromática
del recuerdo conserva, —su recuerdo más triste—
tu imagen fina y lánguida, chiquilina simpática.

VUELVE EL HOMBRE A SER NIÑO...

Vuelve el hombre a ser niño. Nuevamente
se le embalsama el alma de inconsciencia.
La fría ancianidad otra vez siente
la caricia de Dios hecha inocencia...

La vida! El ser desciende desde el cielo
con la instantaneidad de un aerolito.
Llega hasta aquí, rebota contra el suelo
y nuevamente asciende al infinito...

En la vejez por un presentimiento,
y en la niñez por un recuerdo vago,
el hombre eleva a Dios el pensamiento...

Por eso cierta semejanza existe
entre la edad de su orto y de su estrago:
el viejo es nada más que un niño triste...

EL ROMANCERO DE AGUA CLARA

Qué dulces son los sueños
de amor, cuando uno es muchacho!
El primer amor, la prima,
que se nos fué tan temprano
con la niñez, tan efímera!
Luego una chica del barrio,
después la amada soñada
y al fin la novia del campo...
Y estas mismas se reencarnan
en las demás que encontramos...
Cuando se ama ingenuamente,
vuelve uno a ser muchacho...

Quién sabe qué se habrán hecho...
Han pasado tantos años...
La una me hizo poeta,
y a las demás he cantado...

No es que llegué a amar al campo
porque allí tuve una novia...
Desde antes de conocerla
ya era así. Soñaba sola-
mente en la dulce y serena
calma de la vida eglógica...

Tuve abuelos labradores
y tuve abuelas pastoras,
y además fueron poetas
aquellos, y éstas, hermosas...

Nací para ser poeta,
nací con el alma eglógica.
Por eso es que amo los campos
y en ellos tuve una novia...

EL PRIMER DESENCANTO

Ayer, cuando teníamos los cabellos de gualda,
me decías con pena: yo te quiero, no llores.
Y solíamos juntos dormirnos en la falda
de la abuelita, mientras charlaban los mayores.

Ahora, has engastado una rica esmeralda
de esperanza en el oro cordial de mis amores.
Pero es falsa. Mañana me volverás la espalda,
y no me tendrás pena, ni me dirás: no llores.

Y, ya ves, no tenemos los cabellos de gualda,
y uno a uno se han ido todos nuestros mayores...
Ya no he de volver nunca a dormirme en tu falda.

Porque tú has engastado una falsa esmeralda
de esperanza en el oro cordial de mis amores
y cualquier día de estos me volverás la espalda.

HAZ DE TU VIDA UN CUENTO

Haz de tu vida un cuento sugestivo y pequeño.
Todos somos artifices de nuestra propia vida.
Que le despierte el rubio Príncipe del ensueño
a la bella durmiente de tu alma adolorida.

Haz de tu vida un cuento. Pero cuida que el tema
que elijas sea corto, intenso, alucinante.
Hombre: engasta tu alma como una rica gema
en el oro bruñido de un ensueño brillante.

Haz de tu vida un cuento sugestivo y pequeño
en el que cristalices la forma de tu suerte.
Derrocha todo el oro cordial de que seas dueño,

dí tu amor y tus penas y procura ser fuerte...
Haz de tu vida un cuento sugestivo y pequeño
y cuéntale una tarde, en secreto, a la Muerte.